

# Globalización de la violencia contra el profesional sanitario

"OIT"

A escala mundial preocupa la **escalada** de violencia que afecta a los trabajadores del sector de la sanidad. Ello ha motivado una iniciativa conjunta de la OIT (Oficina Internacional del Trabajo), la OMS (Organización Mundial de la Salud), la ISP (Internacional de Servicios Públicos) y el CIE (Consejo Internacional de Enfermería), que se ha traducido en un documento titulado *"Guía marco para tratar la violencia en el puesto de trabajo del sector de la sanidad"*.

Esta nueva iniciativa tiene como **objetivo** ayudar a los profesionales de la salud en su protección contra el miedo, las agresiones, las humillaciones e incluso el riesgo de homicidio, en el ejercicio de su trabajo. Trata de enfrentarse al problema creciente de violencia en hospitales y otros centros médicos, tanto en países desarrollados como subdesarrollados.

*Los datos obtenidos muestran que cerca del 25% de todos los incidentes violentos en el trabajo ocurren en el sector sanitario y que más del 50% de los profesionales de la salud han sufrido tales incidentes en un momento u otro de su actividad laboral.*

*Los organismos indicados han creado un equipo de trabajo que ha investigado el alcance del problema. Según Vittorio di Martino, miembro experto de dicho equipo, lo que se sabe no constituye todavía más que la punta del iceberg. Cada vez son más claros los enormes costos implicados en la violencia en el trabajo, para el individuo, el lugar de trabajo y la comunidad en su conjunto.*

*El estudio realizado subraya que la violencia en el sector de la sanidad va más allá de lo que afecta a las personas, amenazando a la calidad de los cuidados de salud, así como a la productividad y a su desarrollo. Las consecuencias de esta violencia tienen un impacto significativo sobre la eficacia de los sistemas sanitarios, especialmente en los países subdesarrollados.*

En esta problemática son especialmente vulnerables las **mujeres**. Aunque según los datos el mayor riesgo lo sufren los trabajadores de ambulancias, según la experiencia adquirida, las enfermeras tienen una probabilidad tres veces superior de violencia que la media del resto de los grupos profesionales. Dado que la mayor parte de los empleados de la sanidad son mujeres, resulta evidente la dimensión de género implicado en el problema.

La guía preparada **define** la violencia en el puesto de trabajo como *"incidentes en los que los empleados sufren abusos, amenazas o ataques en circunstancias relacionadas con su trabajo, incluyendo el traslado al o desde el trabajo, que implican un efecto explícito o implícito sobre su seguridad, bienestar o salud"*.

Aunque la violencia en el trabajo constituye un problema grave en todo el sector de servicios en general, el informe muestra que los trabajadores sanitarios están entre los **más afectados** por el riesgo. Se entresacan algunos datos como los siguientes:

- *En los Estados Unidos, estos*

trabajadores se enfrentan a un riesgo 16 veces superior a la media del sector servicios. Más de la mitad de las denuncias por agresión en Estados Unidos provienen del sector de la sanidad.

- En el Reino Unido, cerca del 40% del staff del "Servicio Nacional de la Salud" (NHS) informó que en 1998 había sufrido algún tipo de agresión.

- En Australia, el año 2001, un 67,2% de los profesionales sanitarios han experimentado la violencia física o psicológica.

- La extensión de la violencia no queda limitada a los países occidentales. El año 2001, han sufrido al menos un incidente de violencia física o psicológica, el 75,8% del personal sanitario en Bulgaria, el 61% en Sudáfrica, el 54% en Tailandia y el 46,7% en Brasil.

- La investigación muestra también que la violencia psicológica, que incluye el abuso verbal, el bullying y el mobbing, es más frecuente que la violencia física y que, entre el 40 y el 70% de las víctimas declaraban síntomas significativos de estrés.

- La violencia afecta a todos los grupos profesionales, a mujeres y a hombres, y a todo tipo de centros del sector de la salud. Sin embargo, los índices más altos corresponden a las ambulancias, personal de enfermería y

doctores en medicina. El riesgo es especialmente alto en hospitales grandes en zonas suburbanas, densamente pobladas y con altos índices de criminalidad. Igualmente, en aquellos centros situados en zonas aisladas.

- En muchos países, faltan procedimientos de denuncia y no se persigue a los responsables de la violencia. Todavía hay mucho que hacer en el desarrollo de estrategias para combatir la violencia, comenzando por la concienciación sobre el problema y su comprensión por parte del mismo personal sanitario y por otras partes implicadas a todos los niveles.

La guía-marco desarrollada intenta apoyar a todos los responsables de la seguridad y salud en el trabajo, y a los gobiernos, empresarios, trabajadores, sindicatos, organismos profesionales y público en general. En particular, señala que todos los profesionales sanitarios pueden enfrentarse al problema:

- Considerando todos los tipos de intervención e implicación de todos los interlocutores afectados, de una manera coherente, no discriminatoria, y sensible desde el punto de vista cultural y de género (sexo).

- Identificando, evaluando y reduciendo el riesgo a través de una acción preventiva.

*- Reduciendo al mínimo el impacto de la violencia y previniendo su repetición.*

La guía-marco prioriza el desarrollo de una **cultura laboral** centrada en la persona humana y basada en la dignidad, la no discriminación, la igualdad de oportunidades y la cooperación. Se incluye también el establecimiento de una clara política sobre la violencia en el trabajo, partiendo desde la alta dirección y de la dispo-

sición a desarrollar iniciativas a todos los niveles.

Finalmente, la OIT espera adoptar un *"Código sobre la práctica de la violencia y el estrés en el trabajo en el sector servicios. Una amenaza para la productividad y el trabajo digno"*, para octubre de 2003.

